

TEMBLORES

Tiemblo de sólo pensar en quedarme como presidente de mi sociedad. Tiemblan mis manos, mis pies, mis párpados, mi piel, mi cabeza. Tiemblo todito. Y no es para menos. Aceptar este puesto es como si yo solo tuviera que sacar del fondo del mar un barco hundido. Lo más seguro es que me ahogue en el intento para sacarlo a flote. No me ahogaría la primera vez que me sumergiera pero sí en la quinceava o veinteava. Ya estaría agotado y por más esfuerzos que hiciera no iba a poder nadar para salvarme.

La verdad que me gusta temblar. Tiemblo de miedo cuando camino a media noche por las calles solitarias, tiemblo cuando hay un temblor aunque suene redundante, tiemblo cuando me paro frente al público y tengo que decir algo, cualquier cosa. Tiemblo de emoción en cualquier aventura que emprendo ya sea amorosa o de cualquier otra índole. Tiemblo al compás de la música cuando voy a conciertos. Tiemblo, y eso ya no es por mi cuenta, por mi Parkinson. En resumen me la paso temblando todo el santo día. Ahorita estoy temblando porque no sé como terminar esto que estoy escribiendo. Menos mal que lo hago en computadora ya que si fuera a mano no se me iba a entender nada por el movimiento de mi mano.

Considero que temblar no es bueno ni sano, aunque a veces funciona bien. Por ejemplo, cuando se va al restaurante con amigos. A la hora de pagar me entra un temblorín mayor que impide que pueda sacar la cartera de mi bolsa. Siempre son gratis las comidas para mí.

He sido vicioso toda la vida, para qué negarlo, tengo el vicio solitario, ya saben cuál es. Bueno, el temblor me ayuda mucho en eso, no tengo que hacer ningún esfuerzo. Lo mismo exactamente me pasa cuando acaricio a mis novias. Ellas terminan gimiendo de felicidad. Alguna ventaja se tiene que tener del defectito que me recetó la naturaleza.

Como algo malo que causan mis temblores es el enojo de mi mujer cuando voy al baño. Dice que le mojo no sólo todo el excusado sino también el piso. No es mi culpa, le digo, pero ella no entiende. Me pregunto ¿cuándo nos entienden las mujeres?

Y ya no sigo pues estoy temblando de nervios pensando que van ustedes a opinar de lo que escribí. Ya sé la respuesta pero les aseguro que no soy eso, bueno, un poco sí, pero no en la forma en que ustedes lo piensan.

Y ya me estoy enojado por su comentarios mentales así que pónganse ustedes también a temblar pues se la van a ver conmigo en pocos segundos. ¿Con quién empiezo?

Agosto 2008